

## CAPITULO VEYENTE Y SEIS.

*Cómo llegó el bendito Padre Fray Luis Gandullo a Philipinas, y de Manila fue a Pangacinan.*

1588. **L**EGÓ el Bdto. P. Fray Luis Gandullo a la Prouincia del Santo Rosario el año de mill y quinientos y ochenta y ocho, y recién llegado se celebró Capitulo prouincial, que fue el primero que aquella Prouincia celebró, y el año antes hauian llegado los primeros Religiosos de nuestra Orden. Mandole ir la Obediencia a Pangacinan, gente baruara, recia de condicion, cerril, indomita, para que trauajase en conuertir a la fee, y el Bdto. P. Fray Luis y otros Religiosos nuestros plantasen la fee y ganasen aquellas almas para Dios, trayendolas a la ley euangelica. Hiço su camino a pie, y hauiendo llegado a vn pueblecillo pequeño de hasta ocho cassas, llamado Teluan, a la mañana se halló en la presencia de Dios, como solia, y comenzando ahora con alguna fuerça le sobrevino vna suauidad interior que le adormecio y le dejó no saue cómo. En esto vió vn camino largo y estrecho, muy cuesta arriba, y en el fin dél vna hermosisima arboleda, llana y muy apacible y agradable a la vista. El principio del camino era de tierra bermeja, y llegando a entrar en él se detuu, reparando en qué camino seria aquel. Estaua a su mano izquierda vn mancebo muy hermoso y honesto, vestido de blanco, con vna ropa larga hasta media pierna, con su coleta agraciada en la cabeça, que le dijo: «Este es el camino, aunque tú no lo sabes.» Començó Fray Luis a caminar, y aunque en el reuenton no hauia barrancos ni piedras sentia mucha dificultad en subir, aunque no por eso perdía las fuerças y brios, si bien la tierra parecia medano y se le escurría tanto, que no ganaua sino vno o dos dedos de tierra, y esto con mucho trauajo, dandose priesa para echar el paso y queriendose assir del suelo para ayudarse con la mano, aunque nunca la allegó. Y el mancebo, con rostro sereno y mirandole le dejaua la vereda libre, para lo qual iua pisando la yerua que al lado hauia, y ni le ayudaua ni estorbaua. Oyó en esto vna voz que dijo: «Trauajos ha de hauer.» Y hauiendo hecho vna paussa pequeña voluió a repetir lo mesmo, y despues tercera vez dijo: «Grandes trauajos se han de pasar, pero no seran tan grandes que no se puedan passar. Pasarás por ellos, y irte ha bien.» Al hablar la voz se detuu como absorto y vido mucha gente de diuersas naciones y trajes, y entre ellas mugeres con sus niños en los braços, que rodeauan tres Religiosos de Santo Domingo, que habluauan con ellas. Y por lo de dentro vió que pasaua otro Religioso, como que acudia a alguna oficina. Acauose la vision, y quedando desseoso de si seria assi lo que hauia visto y oido, la comunicó con el hermano Fray Juan de Soria y le pidió lo encomendasse a Dios y pidiesse la inteligencia. Hiçolo el hermano, y fuele respondido en la oracion que el mancebo era el angel de la guarda de Fray Luis, y que el estar a la mano izquierda era por la dignidad de sacerdote, y que pasaria muy grandes trauajos, hasta ser perseguido de sus hermanos; pero que seria en tierra de infieles, que caian hacia el Noroeste respecto de donde estauan, que es

don-

donde está la China. Oyó Fray Luis lo que decia el deuoto hermano y respondió: «Hágase en mí la voluntad del Señor, a quien suplico me dé en todo paciencia y no me deje caer, y vengan trauajos y persecuciones.» Todo se vió cumplido, como adelante dira la historia. Prosiguieron su camino el P. Fray Luis y sus compañeros para Vinalatongan, descalços los pies, por las muchas aguas del camino, en el qual hauia vnas sanguisuelas ponçoñossas, que aunque picaron a todos en Fray Luis hicieron mas impression y daño, porque no sauiedo lo que eran no se guardaua de ellas. Hicieronsele vnas llagas grandes y enconaronse mucho, y no sauia qué remedio ponerse: diole como erisipula en la pierna, y parecia que la tenia llena de lepra. Oyó vna voz que apresuradamente le dijo: «Cúrate.» Pero mirandó dónde la hauia oído, como no vió nada, no cuidó de ver lo que era. Estaua despues en oracion el hermano Fray Juan de Soria y oyó que le decian: «Dile que se cure, que lo digo yo. Y si no sanare, echará de ver que es essa mi voluntad.» Pusieronle vnas yeruas medicinales, vispera de nuestro Padre Santo Domingo. El dia siguiente se halló sano y bueno, y aunque no reparando en que la salud era milagrosa no dió gracias por ello, hasta que meses despues contandolo a otro Religioso y mostrandole las señales le dijo: «Esa es obra milagrossa del Señor, sepalo agradecer.» Y entonces lo hiço con muchas veras. Quedaronle otras heridas, que por ser de poca consideracion no les puso las hojas, y despues ni con ellas ni con otras sanaron hasta pasado mucho tiempo; y aunque en otras heridas de indios se aplicaron las hojas jamas hicieron operacion, por donde se conoció hauer sido cura del cielo. Estando ya en Pangacinan fueron grandes los brios con que el P. Fray Luis començó a trauajar en el beneficio de las almas. Eran grandes los deseos y ansias con que buscava la dragma perdida. La luz de charidad encendida en amor de Dios y del proximo era la que le abrasaua el pecho y daua claridad en buscar a quien dar el santo bautismo. Las diligencias y solicitud eran grandes, y assi, en hallando a quien baptizar, eran sus jubilos y alegrías. En vna ocasion encontró vn indio que en los braços llevaua vna criatura, y pidióselo para baptizarla, y el indio prometio de darla. Fuesse el sieruo de Dios muy alegre a dar la nueua a su Prelado, quando oyó vna voz que le dijo: «Ya no quiere darte el niño.» Respondio Fray Luis: «Señor, vos me le podeis dar, que sois el verdadero Padre.» Quedó con esto pensatiuo y dió quenta a Fray Bernardo de Santa Catarina de la promesa del indio, y llamandole para que la cumpliesse negaua que tal huuiera dado, y estaua terco en cumplir la palabra; mas con persuasiones se ablandó y dió la criatura, y baptizaronla. Andaua siempre el sieruo de Dios hecho diligente negociador de margaritas de almas. Entrosse en vna cassa en busca de niños, y assi como entró, vn indio viejo que estaua dentro se salió de la casa haciendo burla y regañando, de que el P. Fray Luis reciuó pena. Llegó otro viejo, y oyendo qué era lo que pedía el bendito Padre hiço tanien burla y procuró bajarse de la casa para irse, y deteniendole el P. Fray Luis començó a dar voces, que despues se fue sosegando algo. Sintió mucho este subceso el celoso ministro y encomendolo a Ntro. Sr., y aquella noche, acauados los maitines, le pareció que via a los dos indios en el coro que parados le mirauan el rostro, de que espantado decia entre sí: «¿Quién los ha traído al coro?» En esto oyó vna voz que le dijo: «Ruegame por ellos.» «¿Qué me place, dijo Fray Luis, pues vos, Señor, lo mandais!» Hiço oracion por ellos, y despues de algunos meses se baptizaron. Otra noche, estando en oracion, le representó Dios Ntro. Sr. delante de sí

a!

al indio que negó hauerle prometido el hijo para baptizarle, y juntamente otro indio a quien hauia pedido su hijo y hauia respondido que no queria darle, que de otro que hauia dado estaua apesarado, y oyó que le decian: «Ruegame por éstos.» Hiçolo Fray Luis, y despues se baptizaron pasado algun tiempo. Adereçose la pobre iglesia para la fiesta de la Asumpcion de la Virgen Santissima, y para que fuese con gran solemnidad, hicieron los Padres vn gran baptismo de niños. La vispera de esta fiesta, estando cantando la Salve, deuocion que tanto ha celebrado la Orden de Predicadores, y al decir: «Ea pues, Señora, volued a nosotros vuestros ojos de misericordia,» se le apareció al Bdto. P. Fray Luis, como en el cielo, la Virgen Santissima, con su Hijo precioso en los braços, al parecer de tres años, vestido de morado. Tenia la Virgen al niño por deuajo de los braços, el rostro vuelto a los Religiosos, y por cima del hombro del niño estaua la Madre Santissima mirando al Bdto. P. Fray Luis, con vnos ojos tan amorosos, y lindos, y hermosos, que lengua humana no puede explicar. Sucedióle lo mismo el día siguiente de la Asumpcion, y andaua el sieruo de Dios tan preso y aficionado a los ojos que hauia visto, que entre sí andaua repitiendo: «¡Qué ojos aquellos! ¡Oh, qué ojos!» Estando en su celda reçando, y con el alma y coraçon haciendo memoria de aquellos hermosos ojos, estando en esto le dió Ntro. Sr. vn golpe en el pecho con su mano, suauemente, y amoroso le dijo: «Aquellos son los ojos de misericordia de la Virgen.» Y Fray Luis respondió: «Assi lo creo yo, Señor, que tales ojos como aquellos de la Virgen, ojos de misericordia hauian de ser para el consuelo de los Religiosos.» Y para que se esforçasen y amasen a tan celestial Señora y Madre tan misericordiosa, lo refirió despues de algun tiempo al P. Fray Bernardo de Santa Catarina. Sobreuiñeronle al P. Fray Luis vnas calenturas, y en el pueblo de Magaldan fueron creciendo, y sin medico ni medicinas. Hauia ya doce días que padecia, y assi le mandó el Prelado comiesse carne. Crecieron mas, y empeoraua el enfermo. Padecia juntamente vn dolor interior que le iua acauando. Voluiose el bendito enfermo a la Diuina Majestad de Dios, y haciale memoria de la palabra dada que no le vendrian los trauijos tan descompasados que no pudiese con ellos, y dijole: «Señor, yo no puedo ya mas, sed vos por mí.» Y sintió aplacarse el dolor con vnas palabras que al alma le decian: «En esta enfermedad comiençan tus trauijos.» Oyolas y abraçolas, assegurandose que no era mortal el accidente, si bien le puso en extremo de flaqueça tal, que para rodearse y sentarse en el lecho se colgaua de vn cordel pendiente de arriua. Perdió las ganas del comer, y sustentauasse con la leche de vna vaca que ordeñauan. En estos trauijos acudio el Señor a regalar a su sieruo con regalos celestiales, y fue soberano y singular vno: que se le mostró Xpto. Sr. Ntro. vna vara en alto sobre la cama, denegrado el cuerpo, desfigurado el rostro, como acauando de espirar. Pusso el santo Fray Luis los ojos y consideracion en su Redemptor y Sr. Ntro., y vió que el costado, cerrado antes, abrió vna herida por la parte que Longinos se la dió, y que brotó sangre no liquida, sino cuajada, que corria con dificultad y apenas podia salir por la herida, y por bajo dél y de la sangre corria vn delicado hilo de agua clara, de que el sieruo de Dios pidió de merced vna gota, abriendo la boca para receuirla. Diosela el Señor, y causole singularisimo consuelo y esfuerço grande para padecer. Cesó de correr el hilo de agua y asomó vna gota gruessa de sangre que al salir se heló, y por la superficie otra que tanuien se resfrio, como tanuien otra tercera. Destas gotas pidió el enamorado doliente vna de merced

al

al Señor y diossela su Diuina Majestad, y le supo tan a sangre, como realmente sangre: diuinos faoueres y singulares regalos, propios de la infinita bondad de Dios. Fue lleuado el P. Fray Luis a Manila, y entrándole a visitar el santo Fray Juan de Castro, fundador de aquella Prouincia, le dijo: «Si el P. Fray Luis quisiesse que le quitasse las calenturas, quitariasselas; mas sé yo que no ha de querer que se las quite.» Dijo Fray Luis: «El Señor me las dió, el Señor me las quitará quando conuiniere.» El santo Prouincial replicó: «Ya yo sauia que no hauia de querer que se las quitase.» Con esta enfermedad que el Bdto. P. llamaua regalo pasó tres meses, no dejando el Señor de mesclar a este acibar la miel y dulçura de sus faoueres. En sintiendose bueno y sano voluió a exercitar el apostolico ministerio y a la conversion de las almas, con nueuos alientos y traças, para ganar y atraer a la Iglesia a los endurecidos zambales. El bien de las almas y su saluacion es el fin y intento de nuestra sagrada Religion de Predicadores, y por la misericordia de Dios ya que puso esta Orden en el mundo para este oficio, se ha seruido de dar en todos tiempos varones apostolicos hijos herederos del espiritu de nuestro P. Santo Domingo, que con el celo de la honra de Dios y bien del proximo han trauijado y trauijan incansablemente, teniendo por felicidad propia y por premio de sus trauijos y consuelo de sus fatigas el ganar almas y atraerlas al reuaño de nuestra Santa Madre Iglesia Catholica Romana. Entre los muy celosos obreros que Ntro. Sr. nos ha dado fue y ha sido el P. Fray Luis Gandullo, y assi, en sintiendose aliuiado de la enfermedad, no se detuuó, sino que apresuró el paso y voluió a Pangasinan, donde tenia su alma en el thesoro del bien de aquellos infieles. Y hauiendo començado a gustar del fructo que alli se cogia para Dios, no le dejaua sosegar fuera de aquella nueua vña, de donde cogió multitud de racimos tiernos, que colgados a la vid y pechos de sus madres los regalaua con el rocío del Espiritu Santo, por las aguas del baptismo, y enuiaua desde alli a la messa de la gloria. Luego que llegó, por no estar ocioso, mandó al indio que hacia oficio de fiscal que fuesse por el pueblo, y dijese que el Padre mandaua que le lleuasen los niños para baptizarlos. Hiçolo el fiscal y fueron tan eficaces sus mandatos, que con solo estas palabras, siendo assi que antes estauan muy duros y tercos en dar sus hijos, ahora con facilidad y de buena gana los dieron, y en tan gran número, que el primer día fueron ochenta los niños baptizados. Otro tanto hiço despues en dos ocasiones, señalando día para baptizarlos, y cada vez le trajeron cinquenta criaturas, con que se iua poblando de angeles aquella Prouincia, en su gentilidad hauitacion de demonios. Por ser los Religiosos pocos y no poder estar siempre en todas partes, acudian de ordinario a los pueblos mayores, y los domingos y fiestas a los que no eran tanto. De vn pueblo llamado Calasiav salia el P. Fray Luis todos los sauados para ir a otro pueblo llamado Vinalay, y por guardarse del sol hacia su camino a las cinco de la tarde. Vn sauado, acauando de comer, sintió vna inquietud extraordinaria y gran deseo de ir a Vinalay, tan feruoroso y con tan grande impulso, que le parecia no podia dejar de ponerse en camino. Aperceuia la gente que hauia de ir con él, con tanta priesa, que el Religioso que estaua en su compañía se admiró y se le hiço cosa nueua, y el P. Fray Luis decia que no era mas en su mano. Cogió vn niño que le acompañaua y començó a caminar por tierra, y llegando a vn pueblecillo que en medio de los dos estaua, vió al que era gouernador muy triste y llorosso, porque vn hijo que tenia se le estaua muriendo y muy alcauo, y temia lleuarlo a vn pueblo llamado Lingaien, don-

T 2

de

de hauia Religiosos de San Augustin, porque era cierto el morirse antes que llegase. Fue el P. Fray Luis a su cassa y baptizó el niño, el qual murió dentro de muy breue tiempo, y tanto, que hauiendo receuido el baptismo dió dos boqueadas y se quedó muerto. Quedó contentisimo el bendito Padre y dió por bien empleado el trauajo del camino, y conocio hauer sido impulso de Dios el que tanto le aguijó para el bien de aquella alma como fue irse al cielo, y no solo esto, sino que ganó la de su padre que era infiel, que agradecido deste bien prometio baptizarse y lo cumplio. Hauiendo acauado de decir misa en el pueblo de Calasiu y estando con roquete y estola para baptizar tres criaturas, llegó vn indio diciendo que se estaua muriendo vna criatura. El P. Fray Luis estaua actualmente diciendo: «*Quid petis ab Ecclesia Dei?*» Sin pasar adelante temiendo el peligro en la tardança dejó lo comenzado que estaua haciendo, y fue, y a toda priesa, halló espirando la criatura. Baptizola, y voluendo a la iglesia a acauar lo que hauia comenzado, le vinieron a decir cómo ya hauia muerto la criatura; que si se huiera detenido en baptizar los niños, no huiera alcanzado a baptizar al otro. Otro día, estando en el altar para decir misa y estando haciendo el caliz que en nuestra Orden se hace antes de comenzar la confesion, le dijeron que en vn pueblecillo cerca se estaua muriendo vna criatura, de vn mes. Desnudose las vestiduras sagradas, y con la mayor priesa que pudo fue allá. Hallolo en los brazos de la madre al niño, tan alcauo, que dudaua si estaua viuo. Viole dar vna boqueada, y echole el agua y baptizole. Acauada de echar dió segunda boqueada y espiró. Otra vez, hauiendose sentado en vna silla para predicar al pueblo, vestido con el alua para en acauando decir misa, le llamaron para que baptizase a vn indio adulto que de dolor de estomago se moria. No pudo el P. Fray Luis hablar palabra, y al instante se desnudó el alua y fue a verle. En llegando le dió el indio mesmo priessa que le baptizase, que se moria, y el santo Fray Luis, mas de escrupulo que por necesidad que hauia le baptizó y voluiose a su iglessia, y el indio murió antes que el sieruo de Dios acauase de decir misa. Embarcado estaua ya para ir de vn pueblo Balungay a otro que se dice Vinalatongan, que dista mas de ocho leguas vno de otro, y fue tal el impulso que sintio interiormente que se desembarcó y hiço sacar su ropa, dejando el viaje para otro día. Hiçose assi, y a la tardesita le llamaron para baptizar a vn mancebo que se moria de una picadura de una viuora. Fue el P. Fray Luis a verle y catequizele, y estando bien dispuesto le baptizó; y dentro de vn quarto de hora murió, con que conocio que la salud espiritual de aquella alma era la que hauia solicitado que dejase el viaje. En otra ocasion se estaua lauando las manos para decir misa en el pueblo llamado Magaldan, quando le auisaron que vn niño se estaua muriendo en vna sementera, en el campo. Partió al punto para donde estaua, por vn hatajo que hauia, y hallando palpitando la criatura la baptizó y se voluio a la iglesia por otro camino mas llano, y al llegar a la iglesia halló ya en ella la criatura muerta que la hauian traído para enterrar; por donde se ve que si no huiera ido por el hatajo no la huiera alcanzado viua. Estando durmiendo vna vez oyó que al oído le decian: «*Vn niño se está muriendo, leuantate y buscalo, y baptízalo.*» Y representosele Dios allí delante. Leuantose, que ya queria amanecer, y preguntando si hauia algun niño enfermo en el pueblo, le respondieron que nó; pero el sieruo de Dios, con la voz que hauia oído, no se sossegó. Dijeronle que vn indio llamado Francisco estaua enfermo. Fuele a vissitar para ver quién era. Estando en casa deste enfermo se

lle-

llegó vn indio a preguntar a otro que si el Padre hauia visto vn niño que allí cerca estaua muriendose. Oyolo el P. Fray Luis, y hiço que le guiasen donde estaua. Llevaronle, y assi como lo vio, conocio que era el que Ntro. Sr. le hauia mostrado en sueños. Baptizole, y dentro de vn quarto de hora murió. En el pueblo de Binmalay dio vna enfermedad de viruelas, que apenas dejaua criatura viua. No se podia acauar con aquellos naturales que dejassen baptizar siquiera los niños, que si no los vian boquear no los dauan, y entonces era diciendo: «*Él se ha de morir, vaya al matadero.*» Porque les parecia que se morian en baptizandolos, o que no quedauan ya de provecho. Fue el Bdto. P. Fray Luis a Binmalay y no podia negociar le dejassen baptizar las criaturas, si no es que preguntandole si moririan. Respondia el Religioso que sí. De veynte y cinco criaturas que estauan tocadas de viruelas le preguntaron si moririan o nó, y respondiendole él que sí, en diferentes partes y ocassiones se los dieron para que los baptizase. Baptizolos y de ellos se murieron los veynte y quatro, y del que quedó viuo decia que interiormente sentia repugnancia, y que no se hauia de morir; mas que lleuado de escrupulo, por la grauedad de la enfermedad le baptizó. Entre otros muchos casos que le sucedieron al Bdto. P. Fray Luis se dicen estos, para que reconozcan las obras de Dios, y misericordia y predestinacion eterna, y juntamente declaran el celo, la diligencia y charidad deste santo Religioso, y quán presto y cuidadoso era en el bien de las almas, y quán verdadero ministro euangelico fue, y quán guiado en todo del Espiritu Santo, que Él le guaua y gobernaua para vtilidad de los proximos.

## CAPITULO VEYENTE Y SIETE.

*De otras cosas grandes del bendito Padre Fray Luis Gandullo.*

ENTRE las personas que con familiaridad trataron al sieruo de Dios Fray Luis Gandullo, vno fue el noble cauallero D. Luis Perez de las Mariñas, Governador que fue de las islas Philipinas, intimo aficionado de los Religiosos de Santo Domingo, muy reformado y dado a la oracion y obras de virtud y penitencia; tanto, que hauiendole muerto entre multitud de españoles que a manos de chinos leuantados murieron; fue conocido su cuerpo por el cilicio que ceñido tenia a él. Fue enterrado en el Conuento de Manila, entre nuestros Religiosos. Este cauallero fue a pacificar vna vez los indios de la Prouincia de Ituiy, y del cansancio y camino enfermó, y viendose en mucho peligro en vn pueblo de Ilocos, que avecina con la Prouincia de Pangasinan se acordó del P. Fray Luis, y tuuo tan firmes esperanças de su salud por medio del sieruo de Dios, que parecio tenerla cierta si las nueuas de su enfermedad llegauan a los oidos del Bdto. Padre antes que él muriese. Con estas esperanças despachó a vn soldado diligente, y encargandole la presteça le enuio al Bdto. P. Fray Luis para que le dijese el peligro en que estaua y le encomendase a Ntro. Sr. Encargó de suerte al soldado la priessa en ir, que decia que su salud dependia de llegar el aviso al P. Fray Luis antes que él muriese. Fue el soldado al pueblo de Vinalatongan, donde al presente es-

es-